

Atardecer.
Tunja
Carrillo Andrés Ruiz

Dario de J. Gómez Sánchez ■ Profesor del Area de Lenguaje del
Departamento de Humanidades en la
Universidad Autónoma de Colombia

Sentido e importancia de una cátedra de literatura

91
Carrillo



Il primo è quello di un
sistema di equazioni
lineari a coefficienti
reali e matrice
simmetrica e definita
positiva.

Dario de J. Gómez Sánchez

Sentido e importancia de una cátedra de literatura

*Los poetas quieren o ser útiles o deleitar o
tratar al mismo tiempo asuntos gratos e idóneos
para la vida.*

Horacio

Epístola a los Pisones



La discusión sobre la importancia de una cátedra de literatura para todos los estudiantes universitarios se enmarca dentro de la polémica sobre la pertinencia de incluir materias de humanidades dentro del currículo de carreras con orientación no humanística. Los partidarios de tal complemento afirman la necesidad de una educación superior que, en aras de una formación integral, vaya más allá de la especialización profesional. Los opositores argumentan que la promoción del humanismo no es un problema universitario sino de otros contextos como el familiar, el escolar y el social; desconociendo con ello la crisis de valores humanos que evidencia nuestra sociedad y el papel primordialmente humanístico que desde sus orígenes caracteriza una institución como la Universidad. Pero más que ahondar en la discusión sobre la validez del complemento humanístico en la educación superior; nuestro interés está en plantear la función de una cátedra de literatura como materia

de estudios dentro de ...

de estudios dentro de cualquier programa universitario.

A propósito una anécdota: un gerente de la Compañía Mazda en Colombia comentaba en una entrevista que antes de reunirse con un cliente para cerrar un negocio leía algunas páginas de *El Quijote*; la 'moraleja' del relato estaría en que más que la formación en un área específica es nuestra formación humana la que garantiza el éxito profesional. Para sustentar la importancia y el sentido de una cátedra de literatura en la universidad procederemos exponiendo el asunto de la función de la literatura en general y, desde allí, pensaremos sus aplicaciones específicas en la formación de los profesionales de nuestra sociedad.



¹ René Wellek y A. Warren: *Teoría literaria, Cap. III: Función de la literatura*. Ed. Gredos, Madrid, 1966.

Vitor M. Aguiar e Silva: *Teoría de la literatura, Cap. II: Funciones de la literatura*. Ed. Gredos, 1982.

² Aguiar e Silva. Op. Cit. Pgs. 94 a 96

Algunos estudiosos del tema, al plantear la función de la literatura, recurren a la oposición entre el *dulce et utile* de Horacio: la poesía es dulce y útil.¹ Digamos de una vez que la preponderancia de una sola de las funciones reduce la grandeza de la creación poética y, en el caso de la enseñanza universitaria, limita la trascendencia de la literatura misma: una didáctica de lo *dulce*, que se dedica al reconocimiento de 'lo bello', lo inefable, lo trascendente, lo espiritual de la creación verbal, es tan nociva para promover la lectura como una didáctica de lo *utile*, que convierte el texto en pre-texto para el análisis psicobiográfico, filosófico, sociológico o histórico, dejando de lado el goce artístico de la palabra estética. Pero vamos por partes.

A partir de los versos de Horacio se han propuesto dos teorías sobre la función de la literatura: la teoría formal – lo *dulce* – y la teoría moral – lo *utile* –. En síntesis, la primera plantea que la literatura es un dominio autónomo sin otro fin o utilidad que la búsqueda de la belleza; la segunda contempla la posibilidad de que la obra literaria cumpla funciones diferentes al deleite o divertimento verbal². Ambas teorías pueden relacionarse con un breve planteamiento sobre el sentido de una cátedra de literatura en la universidad.

Entre las diversas funciones que la teoría moral asigna a la literatura se encuentra la de proveer conocimiento, un conocimiento de carácter específico que se ocupa de las particularidades de las cuales no se ocupa la ciencia en su generalidad: el texto literario, al proponer una reflexión sobre la condición humana, permite un conocimiento del hombre más profundo que la vivencia misma; y al realizar un viaje por diversos mundos ofrece información detallada sobre usos, momentos y costumbres. Así, la literatura provee instrucción en áreas como la filosofía, la psicología, la antropología, la sociología y la historia, entre otras posibles. Obsérvese que son estas, precisamente, algunas de las áreas que se ofrecen como materias electivas o de formación humanística en instituciones universitarias. De esta forma, la cátedra de literatura

funcionaría como una *summa* de diversas asignaturas y correspondería al maestro que la orienta promover una lectura dirigida hacia cierta área –según la obra, según el curso, según el alumno–, complementándola con una bibliografía concreta. El texto literario, dentro de la teoría formal y desde una didáctica de lo útil, se convierte en la puerta de entrada a otros textos, a otras lecturas –no necesariamente de literatura– que reclaman la ampliación y el desarrollo de un tópico particular de conocimiento; promoviendo con ello el inicio de un ejercicio básico de investigación: ideal de toda educación superior.

Pero ya hemos advertido que una didáctica de la literatura que se centra exclusivamente en la función útil corre el riesgo de dejar por fuera el sentido estético de la creación artística, y con él el juego, el divertimento, la imagen pura. De allí la necesidad de implementar paralelamente los planteamientos de la función dulce, de la teoría formal, según la cual la literatura no tiene ninguna utilidad en el sentido práctico, pues el sentimiento estético es un valor absoluto, una finalidad sin fin; y en esa medida la función del lector consiste en realizar la contemplación libre y armoniosa de la obra. Desde esta perspectiva y en un mundo moderno donde el ser se define por el hacer para tener y donde los fines justifican cualquier medio, el texto literario aparece como una alternativa que rescata la subjetividad del ser a partir del goce estético, como una voz de alerta contra el consumismo global y la productividad a ultranza y como un antídoto contra la recreación estandarizada que ofrece la cultura de los *mass media*. La cátedra de literatura es, entonces, el espacio para el reconocimiento de la diferencia y la conquista de la imaginación como salidas a la alienación masiva porque propone y promueve el rescate de la subjetividad y con ella la tolerancia y el valor de la creatividad. Y si una didáctica de lo útil deviene en metódica lectura, una didáctica de lo dulce, como reconocimiento de la individualidad, se materializará, necesariamente, en escritura; pues es la escritura el espacio por excelencia para promover la tolerancia y ejercer la individualidad, es el ejercicio del pensamiento y de la libertad.

Y es que a medio camino entre la teoría moral y la teoría formal sobre la función de la literatura, y como elemento nuda para una didáctica integradora de las mismas, está el asunto del lenguaje; el cual habrá de funcionar como eje central del estudio literario, para desde allí lograr los objetivos de la lectura y la escritura. Es a partir del lenguaje –lectura– que el estudiante reconoce la conciencia, la clase social o la visión de mundo de un personaje y es en el lenguaje –escritura– donde el estudiante manifiesta su interpretación de la elaboración estética que caracteriza al texto literario como una obra de arte plurisignificativa, abierta. Por eso la cátedra de literatura es una clase de lenguaje, como vehículo y como fin, como medio y como objeto en sí; es una clase de lectura y escritura. Y al ser una clase de lenguaje no está relacionada con una carrera en particular sino con todas las profesiones, con todas las acciones del hombre; pues es por y en el lenguaje que ejercemos nuestra condición de humanos en el sentido de participantes históricos y sociales, pero también de creadores sensibles e individuales.

Lectura e investigación desde lo *útil*, creación y escritura desde lo *dulce*; así enfocada, la cátedra de literatura aparece como un espacio necesario e ideal para alcanzar los objetivos de la formación en la Universidad. ♣

